

A LEOPOLDO DE LUIS

Carlos Benítez Villodres



SONETO

Venciste en las batallas de la vida
con tu verso aromado de ternura,
ése que da a la luz tanta hermosura
para que lleve siempre el alma erguida.

Una implacable sed recién nacida
copó tu corazón con desventura,
mientras la soledad bebe y apura
el cáliz de tu sangre incomprendida.

En ti resplandeció la poesía
de la justicia sin hechicería
al compás del amor uncido al cielo.

Caminaste, Leopoldo, entre miradas
de rosas y azucenas enjauladas
por aquel huracán forjado en hielo.